

3º Dom. Cuaresma. A Dame de tu Agua



Tengo sed de Ti y necesidad de tu agua, que empape mi vida, que fecunde mi tierra árida, que satisfaga mis hondos deseos y las carencias que me acompañan. Tengo sed de Ti y necesidad de tu Palabra, que me hable al corazón y enraíce en mis entrañas, que me oriente y me guíe por las sendas que tú me marcas. Tengo sed de Ti y de tu presencia cercana, que me lleve a lo profundo y me libere de mis máscaras con las que acostumbro a ocultar lo que por dentro me pasa. Tengo sed de Ti, de tu amor que me sana y que establece conmigo una nueva alianza, grabada en el corazón para que aprenda a encarnarla poco a poco y día a día en mi vida cotidiana. Tengo sed de Ti, llévame al manantial donde pueda saciarla.



Cántaro roto en mil pedazos por los golpes recibidos, merecidos o fortuitos, en el juego de la vida... O por olvidos, descuidos, bravatas, tormentas, o desvaríos... O por mi género, mi cultura, mi país de origen, mi pobreza económica, mi fe o mis ideas libres... O por manipulaciones de quienes se erigen en señores, que me secaron por dentro y fuera y me dejaron con sed de agua que no sacian los pozos de mi tierra. Eso es lo que soy en este momento, cántaro roto en mil trozos: samaritana, marginada, atrapada en los limbos creados por quienes se creen intérpretes y dueños... Pero espero, Señor, que vuelvas a fundirme con tu fuego y hagas de mí, otra vez, con tu aliento y rocío, tus manos y tus sueños, un cántaro de esperanzas y proyectos lleno. Dame de tu agua viva para saciar mi sed, la que me reseca por dentro y fuera; y lléname hasta desbordar para que otros puedan florecer. [Florentino Ulibarri]



- **PROTESTAS.** La dura travesía del desierto le hace al pueblo dudar de Dios. El camino hacia la libertad no se consigue sin esfuerzo, sin sacrificios, sin dificultades... ¿Estás o no estás con nosotros? ¿Tu promesa no es acompañarnos? Y surgen las quejas, las murmuraciones, las acusaciones, las protestas, la tentación de volver atrás (aunque sea a la esclavitud)... Una fe débil e interesada que fuerza a Dios a actuar a la medida de nuestras necesidades. Y que dejará dos "cicatrices para el recuerdo": Masá (por haber tentado al Señor) y Meribá (por haber dudado de él). ¿Cuáles son las quejas y protestas que le hago a Dios? ¿Reflejan una oculta intención de ponerle al servicio de mis intereses?
- **DESEOS.** Tener sed es una experiencia fisiológica normal en la vida, pero también utilizamos esta imagen para expresar nuestros deseos más profundos. Somos personas de deseos, a veces de deseos insaciables. ¿Dónde encontrar aquello que nos da satisfacción plena? Somos nómadas, buscadores de pozos (inadecuados, engañosos, insuficientes...) donde bebemos aguas que no nos sacian y nos dejan insatisfechos. Nos agarramos a lo superfluo para negarnos a lo necesario. "Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (San Agustín). Jesús es el Agua viva que apaga nuestra sed más profunda. De manera paciente y sin reproches Jesús ayuda a la samaritana (¿y a nosotros?) a ir "excavando" hacia nuestro manantial interior hasta descubrir la fuente que da vida y fecundidad. "Si supieras lo que necesitas de verdad..." "si conocieras el don de Dios..."
- **CAMINOS DE FE.** La samaritana, marcada por la carencia y la insatisfacción existencial, es llevada por Jesús a recorrer un camino de fe: pasa de una búsqueda superficial a otra más profunda, del agua material al agua viva, de una percepción "simplista" de Jesús a un reconocimiento de su verdadera identidad ("judío", un simple "hombre", profeta, Mesías-Cristo) lo que le hace dejar el cántaro (su pasado) y anunciar lo que ha experimentado. Su fe contagia a otros (los de su pueblo) que también siguen su proceso de fe: no se conforman con una fe "recibida", "heredada", "externa". La hacen suya, la personalizan, cuando ellos mismos escuchan a Jesús.

A Ti acudimos, con confianza:

- Libéranos de murmuraciones, quejas y protestas.
- Sácanos de superficialidades que ocultan nuestra verdad auténtica.
- No dejes que nos arrastren caminos fáciles y en engañosas propuestas.



El deseo de la samaritana. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/M9Mo6U4ggUs>

Ante Ti, Señor, presentamos nuestras necesidades:

- sacia la sed de cariño de quienes no tienen a nadie que les ame.
- sacia la sed de felicidad de los que la buscan de manera incansable.
- sacia la sed de sentido de los que han dejado de buscarte.
- sacia la sed de comunicación de quienes se quedan en unas relaciones superficiales.
- sacia la sed de dignidad de quien han perdido los derechos fundamentales.
- sacia la sed de justicia de quienes son víctimas de las desigualdades.
- sacia la sed de paz de quienes viven en situaciones de guerra, violencia y agresividades
- sacia la sed de compañía de aquellos a los que la soledad les invade.

Lectura del libro del Éxodo (17,3-7):

En aquellos días, el pueblo,
torturado por la sed,
murmuró contra Moisés:
«¿Nos has hecho salir de Egipto
para hacernos morir de sed
a nosotros, a nuestros hijos
y a nuestros ganados?»
Clamó Moisés al Señor y dijo:
«¿Qué puedo hacer
con este pueblo?
Poco falta para que me apedreen.»
Respondió el Señor a Moisés.
«Preséntate al pueblo
llevando contigo
algunos de los ancianos de Israel;
lleva también en tu mano el cayado
con que golpeaste el río,
y vete, que allí estaré yo ante ti,
sobre la peña, en Horeb;
golpearás la peña,
y saldrá de ella agua
para que beba el pueblo.»
Moisés lo hizo así
a la vista de los ancianos de Israel.
Y puso por nombre a aquel lugar
Masá y Meribá,
por la reyerta de los hijos Israel
y porque habían tentado al Señor,
diciendo:
«¿Está o no está el Señor
en medio de nosotros?»

Salmo 94,1-2.6-7.8-9

*R/. Ojalá escuchéis hoy
la voz del Señor:
«No endurezcáis
vuestro corazón.»*

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores
a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia
dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad,
postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor,
creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón
como en Meribá,
como el día de Masá
en el desierto;
cuando vuestros padres
me pusieron a prueba
y me tentaron,
aunque habían visto
mis obras.» R/.

Lectura del santo evangelio según san Juan (4,5-42):

En aquel tiempo,

**llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar,
cerca del campo que dio Jacob a su hijo José;
allí estaba el manantial de Jacob.**

**Jesús, cansado del camino,
estaba allí sentado junto al manantial.**

Era alrededor del mediodía.

**Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:
«Dame de beber.»**

**Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.
La samaritana le dice:**

**«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí,
que soy samaritana?»**

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó:

**«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber,
le pedirías tú, y él te daría agua viva.»**

La mujer le dice:

**«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo,
¿de dónde sacas agua viva?»**

**¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo,
y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»**

Jesús le contestó:

**«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed;
pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed:
el agua que yo le daré se convertirá dentro de él
en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,1-2.5-8):

**Ya que hemos recibido la justificación por la fe,
estamos en paz con Dios,
por medio de nuestro Señor Jesucristo.
Por él hemos obtenido con la fe el acceso
a esta gracia en que estamos:
y nos gloriamos, apoyados en la esperanza
de alcanzar la gloria de Dios.
Y la esperanza no defrauda,
porque el amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado.
En efecto,
cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza,
en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos;
en verdad, apenas habrá quien muera por un justo;
por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir;
mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo,
siendo nosotros todavía pecadores,
murió por nosotros.**

La mujer le dice:

«Señor, dame esa agua:
así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.
Veo que tú eres un profeta.

Nuestros padres dieron culto en este monte,
y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto
está en Jerusalén.»

Jesús le dice:

«Créeme, mujer:
se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén
daréis culto al Padre.

Vosotros dais culto a uno que no conocéis;
nosotros adoramos a uno que conocemos,
porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar
culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad,
porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu,
y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice:

«Sé que va a venir el Mesías,
el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice:

«Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él.

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos,
le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días.
Todavía creyeron muchos más por su predicación,
y decían a la mujer:

«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos
lo hemos oído y sabemos
que él es de verdad el Salvador del mundo.»